

El agua, origen de la vida: ecos desde un mural de Diego Rivera y la problemática del agua en México

XXX


Mauricio Jiménez-Hernández*

Resumen: Se trata la problemática del agua en México de manera transversal a partir de las evocaciones del mural *El agua, origen de la vida*, del pintor Diego Rivera. La obra, que se encuentra en Chapultepec, es única, pues fue pintada en el remate del sistema Lerma, donde se encuentra el Cárcamo de Dolores, encargado de distribuir el recurso. El proyecto de ingeniería fue fundamental para abastecer de agua a la metrópoli en el centro del país, que en la actualidad sufre problemas de desabasto. Por la ubicación del mural se hace cierto énfasis en la zona metropolitana del Valle de México. Los objetivos de este texto son retratar las diversas aristas de la sequía y las desigualdades en torno al agua y argumentar cómo una obra de arte y su contexto pueden incidir en nuestras reflexiones y acciones futuras para proponer soluciones a este problema social.

Palabras clave: obra de arte; pintura; muralismo; esquemas; encuadre; agua potable; abastecimiento de agua; desigualdad social; sequía

Abstract: The problem of water in Mexico is dealt with in a transversal way from the evocations of the mural *El agua, origen de la vida*, by the painter Diego Rivera. The work, which is located in Chapultepec, is unique, as it was painted at the end of the Lerma system, where the Cárcamo de Dolores, in charge of distributing the resource, is located. The engineering project was essential to supply water to the metropolis in the center of the country, which currently suffers from shortages. Due to the location of the mural, a certain emphasis is placed on the metropolitan area of the Valley of Mexico. The objectives of this text are to portray the various aspects of drought and inequalities around water and to argue how a work of art and its context can influence our reflections and future actions to propose solutions to this social problem.

Keywords: artwork; painting; muralism; schemes; framing; drinking water; water supply; social inequality; drought

* El Colegio de México, México
Correo-e: mjimenez@colmex.mx
 <https://orcid.org/0002-0000-1279-1863>
Recibido: 21 de junio de 2021
Aprobado: 12 de enero de 2023



INTRODUCCIÓN

Cada vez son más los titulares y encabezados que alertan sobre la grave sequía en México. Alrededor del 84% del territorio sufre de este problema en algún grado, pero esto no es nuevo. La falta de lluvias es recurrente y cíclica, lo que, aunado a los malos manejos en la distribución del recurso, se irá acentuando conforme la crisis climática arrecie sus efectos. En 2011, el norte y centro del país sufrió una sequía muy severa, la peor en siete décadas, que afectó a 1213 municipios de 19 entidades federativas. Esto provocó la pérdida de seis millones de hectáreas de cultivo, hambruna y falta de agua potable en más 1507 comunidades. Desde entonces, poco se ha hecho para evitar las consecuencias desastrosas de estas lamentables experiencias (Domínguez, 2016: 91).

El peligro persiste y cada vez es más necesario dejar de lado los titulares catastróficos para construir una reflexión transversal que nos permita comprender, atajar y minimizar los efectos que provoca la falta de agua. En este breve texto, a partir de la contemplación de un mural del pintor Diego Rivera en el Cárcamo de Dolores en la Ciudad de México, exploro una serie de datos y reflexiones sobre la problemática planteada con énfasis en la zona metropolitana del Valle de México. Este análisis parte de concebir la obra, en términos de Pierre Nora, como un *lugar de memoria* (*lieux de mémoire*), pues es la “encarnación última de una conciencia sobre la memoria que apenas ha sobrevivido en una época histórica que reclama a la memoria porque la ha abandonado” (1989: 12). En este sentido, el trabajo de Rivera encarna un momento histórico de México donde, tras la industrialización por venir y la difusión universal del arte nacional, se conjuntan una obra artística sobre la vida, la cual no existe sin agua, y la funcionalidad civil de una obra de ingeniería mayúscula relacionada directamente con el tema del mural.

Por ello, argumento que los murales funcionan como encuadres interpretativos deliberados,

pues son “ensambles situacionales de objetos materiales que evocan determinadas respuestas de los individuos, en parte por la activación de conjuntos particulares de esquemas” (Wood, Dustin, Stoltz *et al.*, 2018: 252-253). Este análisis, por lo tanto, aplica la teoría de la sociología de la cultura sobre encuadres y esquemas, ya que el muralismo y, en efecto, cada mural, “propuso narrativas históricas, políticas y estéticas por medio de habilidades técnicas y pictóricas. Los murales estaban pensados para ser públicos y podían ser admirados por las mayorías de manera que interactuaban con sus esquemas” (Jiménez Hernández, 2022: 109). Retomar las evocaciones del encuadre (macro-social) de la obra de Rivera actualiza y amplía la interacción posible con los esquemas (micro-social) en la contemporaneidad. Si la propuesta pictórica trata la vida al vincularla directamente con el agua, ¿qué nos dice este lugar de memoria sobre la existencia en una época en la cual dicho recurso escasea?

A cien años de que el muralismo mexicano irrumpiera como movimiento en la historia del arte universal es importante volver a la obra de sus grandes exponentes para escuchar los ecos de los futuros recreados en su tiempo, que ahora son nuestro pasado; piezas propositivas y piedras angulares en la cultura del país (Jiménez Hernández, 2019). Espero también despertar el interés por visitar el lugar, ya que ninguna foto le haría justicia, pues un mural se aprecia mejor caminando.

EL SISTEMA HÍDRICO DEL LERMA, EL MURALISMO Y DIEGO RIVERA

Actualmente, 210 de las presas más importantes de México están debajo del 50% de su capacidad y 62 de ellas están por debajo del 25% (Varela, Guerrero y De Miguel, 2021). Este problema en incremento afecta a regiones densamente pobladas e industrializadas, como la zona metropolitana

del Valle de México, que depende de los acuíferos subterráneos y de enormes y complejos sistemas hídricos encargados de traer agua superficial desde presas alejadas.

Uno de esos sistemas es el de Lerma. Fue construido entre 1942 y 1951 con el objetivo de llevar agua al Distrito Federal desde las ahora muy reducidas lagunas de la cuenca del río Lerma en el Estado de México. En aquel tiempo, el número de habitantes de la Ciudad de México incrementó de 1.7 a 3.6 millones de habitantes, y para satisfacer la demanda de agua fue construido un túnel de 65 km de largo y 2.5 m de ancho que desemboca en Chapultepec. Justo en aquella área se ubicó el bebedero prehispánico y novohispano del centro del Valle (Vázquez Ángeles, 2011: 41-44). En este espacio tan representativo y entrañable encontramos una de las obras artísticas más importantes del maestro Diego Rivera.

Una de las grandes motivaciones del muralismo mexicano fue lograr la integración plástica, es decir, enlazar la creación y producción estética con la técnica y la científica. Sus defensores proponían la conjugación del arte público como fundamental para el desarrollo material y moral de las mayorías, y lo convirtieron en un movimiento auténtico tanto por sus posturas estéticas como teóricas (Jaimes, 2012: 38). Así, Diego Rivera se embarcó, junto al arquitecto Ricardo Rivas, miembro de la Unión de Arquitectos Socialistas y con quien compartía orientaciones ideológicas, en una obra que remataría el final del enorme túnel en dirección a los tanques de almacenamiento. En el cárcamo hecho para esta función, Rivera pintó el mural *El agua, origen de la vida*, el cual fue acompañado al exterior por una esculto-pintura en relieves de piedra y azulejos con la figura de Tláloc o Totopamitl, como la nombró el artista. La magnitud y perspectiva de este trabajo monumental fueron ideadas para un público en las alturas, para quienes llegan al Valle por avión y contemplan el cielo que llueve como reflejo de la deidad representada. En palabras del propio Rivera:

El cárcamo distribuidor llenaba una función necesaria de hidrodinámica. La arquitectura del edificio había sido erigida en memoria de los obreros muertos durante la ejecución de los trabajos, sacrificando sus vidas del modo heroico más alto, por dar de beber al pueblo de la Ciudad de México (1952).

El edificio, la escultura-pintura y el mural conforman una unidad estética que no fue completada, pues la idea de Rivera era desarrollar su narrativa sobre el agua a partir del cárcamo como centro e inundar con pintura las paredes laterales del inmueble hasta culminar en la cúpula de este (Noelle, 2011: 192).

El espacio solemnemente erigido cumpliría paralelamente dos funciones: distribuir agua y conmemorar. Primero, porque una parte fundamental del cárcamo son las cuatro compuertas rojas que desvían el curso del líquido a los tanques de almacenamiento. Segundo, por la intención de legar un arte dedicado a los trabajadores muertos en una obra necesaria para la subsistencia de las mayorías. Debido a esto, Rivera consideró esta ocasión como la más interesante de su prolífica carrera en tanto exigencias técnicas y de integración estética (Rivera, 1952). Vale recordar que dicha aspiración también fue compartida por el muralista más teórico, Siqueiros, quien desarrolló este principio a lo largo de su obra, particularmente, en el *Polyforum* (Guadarrama Peña, 2010: 171-182).

EL ORIGEN Y EL FIN DE LA VIDA

El mural de Rivera tiene su centro en el fondo del cárcamo. A partir de ahí, el pintor retoma la teoría sobre el origen de la vida que describió Aleksander Oparin. La llamada sopa primitiva está representada por un círculo negro donde los primeros elementos químicos se conjuntan para formar aquellas endebles membranas que

albergaron los sistemas celulares primigenios que comenzarían su largo andar hacia la complejidad. El círculo está envuelto por el fluir del agua que entra desde el túnel y que el artista remarcó con trazos azules. Cuando el agua llega alcanza el borde de los muros laterales enturbia la imagen con ondulaciones que se expanden junto a las nuevas formas de vida. El encuadre de Rivera plantea un proceso biológico milenario dentro de un desarrollo visual al modo de un relato mítico del cual emerge el ser humano en su forma homínida y pasa a protagonizar la obra pictórica, arquitectónica y de ingeniería. Resulta muy interesante la profundidad didáctica del mural, pues el tratamiento del tema es, sin duda, una síntesis mítica que, en palabras de Monsiváis, forma y conforma al público a quien va dirigida la propuesta y coadyuva a la “enseñanza de multitudes” (1986: 127).

En la base de los muros laterales, magistralmente integrada con los trazos del suelo, es fácil reconocer fauna: mantarrayas, sapos, renacuajos, peces, medusas, serpientes y otras especies, entre las cuales destacan los ajolotes, especie endémica de la zona lacustre del Valle de México que se encuentra en peligro crítico de extinción por la desaparición y contaminación de los cuerpos de agua. Este animal mítico y su hábitat sufren otra embestida en una de las regiones más representativas de la ciudad, Xochimilco, pues ahí se edificó un puente vehicular sobre los ancestrales humedales de Cuemanco. Dicha construcción acelera la urbanización y el tránsito en el lugar, poniendo en peligro la ya endeble condición de los humedales. La Coordinación de Pueblos, Barrios Originarios y Colonias de Xochimilco (CPBOyCX) se opuso y lanzó campañas de información como #YoProtejoElHumedal, sin embargo, la construcción del puente vehicular continuó (Pérez Lira, 2020).

De entre los animales en los muros laterales del mural emergen, monumentales, una mujer gestante de rasgos asiáticos y un hombre negro, uno de cada lado del cárcamo, alegoría de Adán y

Eva desde la perspectiva de la teoría de la evolución. Representan los orígenes del *Homo sapiens sapiens* como especie. Su tamaño rememora el papel protagónico que el ser humano ha tenido en el planeta. Una nueva era geológica nombrada Antropoceno ha surgido debido a la aceleración de fenómenos como el calentamiento global y la extinción masiva de especies que nuestra existencia ha provocado (Trischler, 2017: 40).

EL HOMBRE ¿CONTROLADOR DE LA NATURALEZA?

El progreso se encarnó en la industrialización y la urbanización masiva. Este ideal fue compartido como fin y eje ideológico por los dos grandes bloques políticos del siglo XX. Socialistas y capitalistas disputaban sobre los medios, pero no sobre el fin del progreso. Desde entonces, gigantes presas y grandes obras hidráulicas fungen como símbolos del desarrollo, pero también como dispositivos de poder que controlan y distribuyen el agua. Por eso son utilizadas por las élites para consolidar sus proyectos políticos, aunque esto signifique retirar el acceso a comunidades que anteriormente consumían el recurso de los ríos o alterar cursos naturales de agua (McCully, 2004: 365).

Rivera pintó sobre las cuatro compuertas, en la primera perspectiva del mural al entrar al edificio, a los ingenieros y trabajadores que construyeron el sistema, aquellos (todos hombres) cuya labor y técnica conjuntó los saberes y conocimientos suficientes para trastocar el fluir del agua, las venas de la Tierra, y modificar el movimiento perene de la naturaleza para poder brindar el recurso a poblaciones a kilómetros de la fuente, una elite que contribuyó al desarrollo urbano y a la consecución de proyectos políticos (Domínguez, 2019: 5), en este caso, los planes de industrialización y modernización que sostuvieron los gobiernos de Miguel Alemán y Manuel Ávila Camacho.

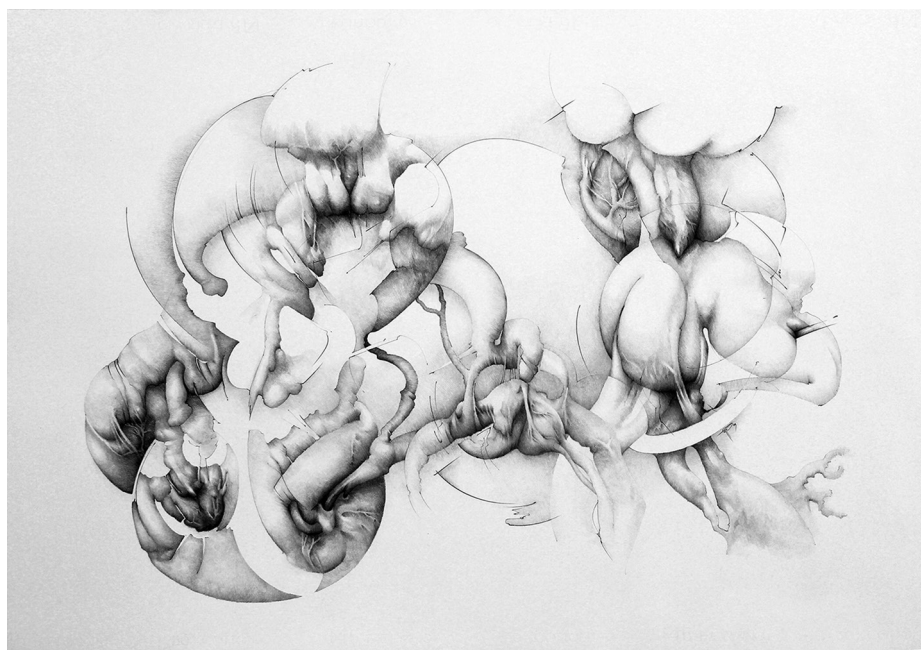
Este tipo de pensamiento lineal, que va de menos a más, ha hecho del hombre el supuesto *controlador del universo* (rememorando otro trabajo de Rivera, destruido en Nueva York y recreado en Bellas Artes) (Herner de Larrea, 1986). Los murales del mexicano solían refrendar la enorme capacidad del ser humano. En este caso, el encuadre del pintor representa el progreso que significó el avance técnico ejemplificado en la propia obra hidráulica que le sirvió de lienzo. Esto justifica la destrucción de los ambientes que nos rodean en aras de un supuesto desarrollo e ignora las consecuencias que a largo plazo puede acarrear. Hace setenta años, cuando la obra se realizó, no se conocían los efectos del cambio climático (Hobsbawm, 2016: 560-561), pero ahora sí y sus consecuencias ya cobran vidas. Por ello es necesario cambiar la perspectiva lineal por una sistémica que permita comprendernos como solo una parte de un complejo sistema socioecológico (Córdova Tapia, 2018: 108-111).

Actualmente, el sistema del Lerma provee con poco más del 30% de agua a la zona metropolitana, mientras que el sistema Cutzamala lo hace con poco menos del 70%. Por desgracia, esta

información no es más que un estimado. Y es que las autoridades encargadas del abastecimiento carecen de medidores suficientes que actualicen los datos sobre los flujos totales del agua, adónde va y cuánta se pierde en el proceso. Las estimaciones al respecto calculan que un 40% de la destinada a servicios se pierde en fugas (De Coss, 2017). Esta cifra, aunque parcial, es insostenible y evidencia la falta de mantenimiento y financiamiento en áreas extensas de la red. Por esta razón, la distribución y administración en la región es oscura e imposibilita análisis precisos que puedan ayudar a mejorar el acceso a este derecho fundamental.

¿Y EL AGUA PARA TODAS Y TODOS? LA IMAGEN IDEAL FRENTE A LA REALIDAD

El mural estuvo sumergido bajo el agua y convivía con el movimiento y la resonancia del líquido, amplificado por la cúpula del edificio, pero la corriente fue implacable y borró la pintura del suelo apenas unos años después de ser



Vacui (2009). Grafito sobre papel: Julio Chavez-Guerrero
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

terminado. Raquel Tibol, importante crítica de arte y cercana a Rivera, contaba que, al inaugurar el sistema, Miguel Alemán permitió el flujo de agua en el cárcamo antes de que los materiales elegidos para resistir el cauce y el tiempo (poliestireno y hule líquido) se fijaran. Esto debido al desprecio que sentía el entonces presidente por el artista comunista (Noelle, 2011). De esta manera, el agua corrió sobre la obra hasta 1991, cuando su curso fue desviado y se decidió restaurar la pintura. Por doce años estuvo cerrada hasta que fue abierta al público en 2002, pero ahora no está sumergida para optimizar su conservación. En su momento, como bien señala Jorge Vázquez Ángeles, “la ciudad, literalmente, se bebió el mural de Rivera” (2011: 43).

Detrás de los dos personajes principales de los muros laterales, el mexicano retrató el objetivo de la obra hidráulica: el uso del agua por las personas y su acceso a condiciones de vida dignas. A la derecha de la mujer monumental, una familia trabaja en su jardín: la niña se reclina sobre el maíz para regarlo en su base, la madre poda un árbol frutal y el padre entierra una pala en la tierra. Al frente, a la derecha del hombre, un par de individuos se ejercita nadando y, en el borde, una pequeña se baña. Ejercicio e higiene aparecen como una señal de salud. Rivera es conciso al otorgarle al agua el papel central de cada actividad, todas son vitales en su aspecto más cotidiano.

En dirección al túnel se encuentra una de las imágenes más inspiradoras del mural: trabajadores saliendo de la boca del túnel usan sus cascos como cuencos para dar de beber a una niña y una anciana. Se trata de la representación pictórica del objetivo de la obra en su conjunto, lamentablemente, la realidad arrasa con la utopía imaginada por Rivera. Y es que no hay empresa hidráulica que pueda sostener en la actualidad dicha aspiración. Sin agua, no hay trabajador que pueda dar de beber a nadie. La zona metropolitana del Valle de México extrae más recurso de la que es posible renovar y necesita de

abastecimientos adicionales (García, 2022). Pero el desabasto es un problema nacional del cual las zonas urbanas no están exentas, pues a pesar de la enorme infraestructura con la que cuentan, de “24.5 millones de hogares en localidades urbanas, 23.5 cuentan con suministro de agua entubada, pero solo al 17.6 el agua llega diariamente” (Hernández Gálvez, 2018: 233). Además, en tres millones de hogares no tienen agua más que cada tercer día y medio millón obtiene el líquido de manera muy esporádica.

A dicha crisis hay que agregar el uso de los grandes capitales que requieren este recurso para expandir ferozmente sus ganancias. Tras casi cuarenta años de que el Estado mexicano reculara en su actividad económica, el agua ha caído cada vez más en la lógica de la mercantilización. Quiénes pueden y quiénes no pueden pagar por ella resquebraja la imagen del trabajador que da de beber. Alejandro de Coss (2017), en su excelente estudio sobre el sistema Lerma, muestra la corrupción y el mercado negro que surge de la opaca distribución del agua. El autor documentó cómo en Cuajimalpa constructoras de inmuebles de lujo realizaron tratos con autoridades para obtener el recurso directamente del sistema y no de un distribuidor, como debería ser. Esta extracción ilegal agrava el desabasto en distintas zonas de la ciudad, promoviendo otro negocio: las pipas que venden el agua extraída ilegalmente de los sistemas de distribución. A causa de esto, las personas en zonas con escasez deben pagar mucho más caro lo que consumen (De Coss, 2017).

Otro ejemplo es el caso de Aztecas # 215 en la alcaldía Coyoacán, también en Ciudad de México, donde una inmobiliaria, al construir un edificio de departamentos, provocó el afloramiento de un acuífero somero que inundó la obra. La empresa decidió bombear el agua hacia el drenaje, gastando miles de metros cúbicos de recurso limpio. Ante la indiferencia de las autoridades, los pobladores se organizaron para protestar contra la irresponsabilidad de la inmobiliaria y conformaron la Asamblea General de los Pueblos, Barrios,

Colonias y Pedregales de Coyoacán (Sierra Martínez, 2019). Hasta ahora el conflicto continúa.

Aunado a esto, en nuestro país empresas de comida chatarra extraen anualmente 133 mil millones y desechan 119 mil millones de litros de agua contaminada que vuelve a las cuencas y mantos acuíferos. Esta industria, que con sus productos afecta el bienestar de las personas, obtiene acceso al líquido con poca o nula fiscalización. Además, genera toneladas de plástico que también terminan por contaminar, un negocio que lucra con la salud de cuerpos de organismos vivos y cuerpos de agua (Velázquez, Merino Lubetsky y Cuéllar, 2021).

Otra industria que debe ser controlada y fiscalizada por su uso del agua es la minera. Al ser catalogada como de utilidad pública, tiene derechos sobre el recurso, incluso por encima de los pobladores (Enciso L., 2021b). Esto ha traído problemas como el despojo y el desplazamiento de comunidades enteras, así como la contaminación masiva de fuentes de agua, como los ríos Sonora y Bacanuchi, los cuales fueron afectados por un derrame químico por parte de Grupo México. A más de seis años del desastre, las corrientes y suelos continúan contaminados (Miranda, 2020). Mientras tanto, en estas desfavorables condiciones, la Ley de Aguas Nacionales, que podría comenzar por corregir estos desequilibrios, permanece en el tintero del Congreso y se sigue permitiendo la sobreexplotación del líquido a grandes concesionarios que agravan la desigualdad en el acceso (Enciso L., 2021b).

CONCLUSIONES. EL TIEMPO, COMO EL AGUA, FLUYE

Sobre la desembocadura del túnel, Rivera pintó dos enormes manos de entre cuyos dedos fluye agua en abundancia. Esta imagen idílica ha terminado. Antes significó la desembocadura del cauce, ahora representa su pérdida. Y es que el paraíso y la utopía como equivalentes fueron

temas constantes en la muralística y esta obra sobre el agua y la vida no es la excepción (Herner de Larrea, 2004). Esta empresa hidráulica para satisfacer las demandas del pueblo debió parecer perenne hace setenta años, pero en la actualidad puede perder su razón de ser sin el recurso para el cual fue construido. Tal situación nos lleva a la antípoda de aquel edén en la parte superior del trabajo de Rivera.

Aquella metáfora sobre el tiempo y el agua se vuelve cada vez más real. Las largas sequías agravan la escasez, dejando a muchos sin este derecho. Los años corren y el agua fluye sin destino, complicando las posibilidades de enmendar las redes de distribución en el país. Así como en 1952 fue necesaria una obra hidráulica de magnitudes mayúsculas para atender las necesidades de la creciente metrópoli, ahora urge implementar acciones que optimicen y mejoren la distribución y el consumo del líquido. Sin ello, la posibilidad de la vida en el Valle de México está en riesgo. La ausencia de propuestas políticas que ataquen el problema aumenta la preocupación. Se requiere observar el asunto fuera de la lógica electoral. La regulación y realización de obras de mantenimiento y resarcimiento en la infraestructura hídrica no es tan vistosa como un tren o un puente vehicular, pero, por obvias razones, resulta mucho más necesaria.

En este artículo retomé la teoría de encuadre y esquemas de la sociología de la cultura para analizar el enfoque que Rivera legó en su mural. Sin embargo, como bien apunta esta propuesta metodológica, hay un salto entre el encuadre y el esquema. Por ello, es posible concebir la obra de arte como un encuadre derivado de un arreglo material que constituye un modelo de evocación realizado de manera deliberada con el objetivo de encontrar y causar cierta respuesta en los esquemas (Wood, Dustin, Stoltz, *et al.*, 2018, pp. 252-253), es decir, hay un nivel subjetivo en los esquemas que impide la comunicación íntegra del encuadre. Este intersticio es el espacio de análisis del cual se desprende este texto y que,

planteo, es posible trasladar al estudio de otras obras artísticas.

El trabajo de Rivera en el Cárcamo de Dolores es un ejemplo claro de la filosofía muralista, pues trasciende los fines plásticos para establecer una praxis política y estética (Jiménez Hernández, 2022: 109). Su temática evoca y confronta nuestra relación con el agua y nuestra vida y, ante la situación crítica aquí descrita, la actualiza y renueva ante los esquemas de quienes lo contemplan. Como lugar de memoria confronta un régimen de historicidad presentista marcado por “la tiranía del instante y por la banda sin fin de un ahora interminable» (Hartog, 2015: 15), pues hunde sus raíces en la historia de la vida en la Tierra y la vincula al desarrollo técnico del ser humano.

Además, continúa una de las labores más significativas del muralismo para la historia cultural de México, el esclarecimiento: “este esclarecimiento artístico giraba en torno a los objetivos éticos de justicia e igualdad, y en torno a los objetivos políticos de ‘tierra y libertad’, como los que Rivera pintó en el escenario principal del Palacio Nacional de México” (Subirats, 2020: 119). El agua que permite la vida es un recurso que necesariamente debe ser manejado bajo los mismos principios de justicia e igualdad. Por ello, la obra continúa interpelando a la puerta de la crisis, quizá la más grave de todas, la del desabasto que imposibilitaría la vida.

Por esta razón, considero que la propuesta analizada representa una oportunidad de reflexionar y cuestionar nuestra relación con el agua desde el pasado. Y es que el arte no es solo una pieza de museo estática detenida en su tiempo, sino una ventana sobre la cual evocamos nuestro ser para dialogar con lo que fue antes de nosotros. La utopía de Rivera, sustentada en la historia geológica y biológica del planeta, más allá del nacionalismo, nos deja con el espacio futuro sin resolver, pero el encuadre legado artísticamente representa un paraíso en peligro.

Aquel mañana únicamente será deseable si se actúa a la brevedad, regulando y fiscalizando con severidad a las industrias que despojan y contaminan el agua, atendiendo las demandas y luchas de organizaciones y movimientos sociales, solucionando la desigualdad acumulada en la distribución, así como revitalizando la infraestructura con mantenimiento e innovación desde una perspectiva de derechos humanos que evalúe con rigor los riesgos sociales y ambientales de las grandes obras (Domínguez, 2019: 31).

En este punto, toda salida o propuesta individual será insuficiente. Se necesita la movilización de amplios recursos humanos y financieros para asegurar el acceso universal al agua y la viabilidad de la vida en amplias regiones del país, así como en las zonas metropolitanas. Insisto, debemos evitar que el tiempo siga corriendo y el agua se evapore y desperdicie, comprometiendo la existencia social. Y es que el líquido se nos escapa de entre los dedos hasta desaparecer, así como ya desapareció el glaciar Ayoloco que cobijaba el torso de la mujer dormida en la cima del volcán Iztaccíhuatl. Ahora se lee ahí una placa conmemorativa para dejar constancia al futuro de que “sabíamos lo que estaba sucediendo y lo que era necesario hacer. Solo ustedes sabrán si lo hicimos” (UNAM, 2021).

REFERENCIAS

- Córdova Tapia, Fernando (2018), “Hacia una política ambiental sistémica”, en Humberto Beck y Rafael Lemus (eds.), *El futuro es hoy. Ideas radicales para México*, México, Biblioteca Nueva, pp. 97-111.
- De Coss, Alejandro (2017), “¿El fin del agua y la Ciudad de México? Naturaleza, espacio y tiempo en el Sistema Lerma”, en *Nexos*, 9 de marzo de 2017, México, disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=31737>
- Domínguez, Judith (2016), “Revisión histórica de las sequías en México: de la explicación divina a la incorporación de la ciencia”, *Tecnologías y Ciencias del Agua*, vol. 7, núm. 5, pp.77-93.
- Domínguez, Judith (2019), “La construcción de presas en México. Evolución, situación actual y nuevos enfoques para dar viabilidad a la infraestructura hídrica”, *Gestión y Política Pública*, vol.28, núm.1, pp. 3-37.

- Enciso L., Angelica (2021), "Favorece Ley de Aguas Nacionales extraer de fuentes sobreexplotadas", en *La Jornada*, 3 de mayo de 2021, México, disponible en: <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/05/03/politica/favorece-ley-de-aguas-nacionales-extraer-de-fuentes-sobreexplotadas/>
- Enciso L., Angelica (2021b), "Concesiones mineras tienen mayores derechos al agua que pobladores: expertos", en *La Jornada*, 18 de mayo de 2021, México, disponible en: <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/05/18/sociedad/concesiones-mineras-tiene-mayores-derechos-al-agua-que-pobladores-expertos/>
- García, Jacobo (2022), "La sequía que arrasa a México", en *El País*, 22 de julio de 2022, México, disponible en: <https://elpais.com/mexico/2022-07-25/la-sequia-que-golpea-mexico.html>
- Gómez-Fuentes, Anahí Copitzky (2014), "Estado y política hidráulica en México: el conflicto de los indígenas mazahuas", *Agua y Territorio*, núm. 4, pp. 84-95.
- Guadarrama Peña, Guillermina (2010), *La ruta de Siqueiros. Etapas en su obra mural*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.
- Hartog, François (2015), *Regimes of Historicity. Presentism and experiences of time*, Nueva York, Columbia University Press.
- Hernández Gálvez, Alejandro (2018), "Construir la ciudad", en Humberto Beck y Rafael Lemus (eds.), *El futuro es hoy. Ideas radicales para México*, México, Biblioteca Nueva.
- Herner de Larrea, Irene (1986), *Diego Rivera. Paraíso perdido en Rockefeller Center*, México, EDICUPES.
- Herner de Larrea, Irene (2004), *Siqueiros, del paraíso a la utopía*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Hobsbawm, Eric (2016), *Historia del siglo XX*, México, Planeta.
- Issberner, Liz-Rejane y Philippe Léna (2018), "Antropoceno: la problemática vital de un debate científico", *El Correo de la UNESCO*, 2018-2, <https://es.unesco.org/courier/2018-2/antropoceno-problematica-vital-debate-cientifico>
- Jaimes, Héctor (2012), *Filosofía del muralismo mexicano: Orozco, Rivera y Siqueiros*, México, Plaza y Valdez Editores.
- Jiménez Hernández, Mauricio (2019), *El muralismo mexicano y la imagen del Estado Posrevolucionario. Una perspectiva desde San Ildefonso*, tesis de maestría, El Colegio de México.
- Jiménez Hernández, Mauricio (2022), "El muralismo mexicano: entre el arte y la política. Una propuesta de encuadre", *Lumen Gentium*, vol. 6, núm. 1, pp. 98-115.
- McCully, Patrick (2004), *Ríos silenciados. Ecología y política de las grandes represas*, Buenos Aires, Proteger.
- Miranda, Fanny (2020), "Contaminación en Río Sonora persiste a seis años de derrame: Semarnat", en *Milenio*, 5 de agosto de 2020, México, disponible en: <https://www.milenio.com/estados/rio-sonora-contaminado-anos-derrame-semarnat>
- Monsiváis, Carlos (1986), "Diego Rivera: creador de públicos", *Historias*, núm. 13, pp. 117-127.
- Noelle, Louise (2001), "Integración plástica y funcionalismo. El edificio del Cárcamo del Sistema Hidráulico Lerma y Ricardo Rivas", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 23, núm. 78, pp. 189-202.
- Nora, Pierre (1989), "Between Memory and History: *Les Lieux de Mémoire*", *Representations*, núm. 26, pp. 7-24
- Pérez Lira, Raúl Fernando (2020), "Protegiendo el Humedal de Xochimilco: la Ciudad de México sigue urbanizándose sobre un lago", en *Open Democracy*, 17 de julio de 2020, México, disponible en: <https://www.opendemocracy.net/es/protegiendo-el-humedal-de-xochimilco-la-ciudad-de-mexico-sigue-urbanizandose-sobre-un-lago/>
- Sierra Martínez, Andrés Emiliano (2019), *Justicia ambiental, ciudadanía, y la productividad social de los conflictos urbanos por agua: la Asamblea General de los Pueblos, Barrios, Colonias y Pedregales de Coyoacán*, tesis de maestría, El Colegio de México.
- Trischler, Helmuth (2017), "El Antropoceno, ¿un concepto geológico o cultural, o ambos?", *Desacatos*, núm. 54, pp. 40-57.
- UNAM (2021), "Declaran desaparición del glaciar Ayoloco, en el Iztaccíhuatl", *Boletín de la Universidad Nacional Autónoma de México*, núm. 349, disponible en: https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2021_349.html
- Varela, Micaela, Héctor Guerrero y Teresa de Miguel (2021), "La sequía que abrasa México, una tragedia previsible y devastadora", en *El País*, 24 de abril de 2021, México, disponible en: <https://elpais.com/mexico/2021-04-24/la-sequia-que-abrasa-mexico-una-tragedia-predecible-y-devastadora.html>
- Vázquez Ángeles, Jorge (2011), "*Spiritus aquae*", *Casa del Tiempo*, vol. IV, núm. 42, pp. 40-44.
- Velázquez, Kennia, Alonso Merino Lubetzky y Arnoldo Cuéllar (2021), "México: un país con sed, donde sobra el agua para la industria de las bebidas chatarra", en *Pie de Página*, 1 de febrero de 2021, México, disponible en: <https://piedepagina.mx/mexico-un-pais-con-sed-donde-sobra-el-agua-para-la-industria-de-las-bebidas-chatarra/>
- Wood, Michael Lee, Dustin S. Stoltz, Justin Van Ness et al. (2018), "Schemas and Frames", *Sociological Theory*, vol. 36, núm. 3, pp. 252-253.
- Mauricio Jiménez Hernández. Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, y Maestro en Ciencia Política por El Colegio de México (COLMEX), México, con un intercambio académico en la Universidad Libre de Berlín, Alemania. Ha laborado como asistente de la Coordinación de Proyectos con los Estados en el Centro Nacional de las Artes, así como docente y facilitador en asignaturas como Teoría Política, Sistema Político Mexicano y Políticas Públicas en la UNAM. Actualmente, funge asistente de investigación del Dr. Ilán Bizberg en el COLMEX, donde desarrolla investigación comparada sobre política social en América Latina y continúa sus investigaciones sobre cultura, arte y política. Entre sus publicaciones se encuentran: "El muralismo mexicano: entre el arte y la política. Una propuesta de encuadre" (*Lumen Gentium*, vol. 6, núm. 1); y "Latin American Health Regimes in the Face of the Pandemic" (*Revue Interventions Économiques*, núm. 67)